

y que titula *Preguntas inquietantes desde la atalaya de mi jubilación*. La intensidad de las mismas daría lugar por sí misma a un artículo, y sin duda llevan a la reflexión. Plantea en ellas temas de candente actualidad eclesial. El primero es la posibilidad de elección de los pastores por parte de las diócesis, sin intervención de Roma. Critica con claridad las visitas papales, y especialmente las Jornadas Mundiales de la Juventud: *¿hay proporción entre lo que parece lógico esperar de tan masivas y entusiastas concentraciones juveniles y sus frutos?* –afirma–. Deja abierta la reflexión en torno a la posibilidad de ordenación presbiteral de mujeres, se pregunta hasta qué punto son positivos los llamados *movimientos eclesiales* de carácter conservador, y termina reflexionando sobre la globalización y el papel de los misioneros en el mundo, muy alejado del espíritu misional que inspiró en otros tiempos a la Iglesia.

José María Cirarda ha aportado un valioso testimonio con este libro editado por PPC editorial tres años después de su fallecimiento. El interés del texto es grande, tanto para el estudioso de la Iglesia española en la segunda mitad del siglo XX, como para el investigador de múltiples temas: las relaciones Iglesia-Estado, la conflictividad vasca en los años 60 y 70 o el Concilio Vaticano II. Todo ello manejado con gran maestría por el que algún medio de comunicación llamo en su obituario *el último obispo del Vaticano II*.

Carlos Nieto Sánchez

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MÓNICA FERNÁNDEZ AMADOR
Poder local y transición a la democracia en España
Granada, CEMCI, 2010, 449 pp.

En los últimos años, han aparecido algunos análisis históricos sobre el desarrollo del proceso de democratización en las ciudades españolas, arrojando luz sobre la perspectiva local del cambio político y los ritmos propios de la llegada de la democracia a los ayuntamientos del país. *Poder local y transición a la democracia en España* es un buen ejemplo de tal panorama. El libro establece un acercamiento global a esta cuestión, describiendo el cambio polí-

tico en las corporaciones municipales combinando explicaciones generales con ejemplos concretos. Gracias a ello, Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador construyen un completo relato de los acontecimientos que incluye todas y cada una de sus aristas, ofreciendo una imagen muy amplia sobre cómo se democratizó la realidad local española.

Los autores inician su recorrido remontándose a los orígenes, para lo cual hacen una profunda caracterización del poder municipal durante la dictadura franquista. Tras ello, se van presentando los diferentes hitos de dicho proceso: la situación por la que atravesaron los ayuntamientos españoles durante buena parte de la década de 1970 (marcada por la elaboración de la Ley de Bases del Estatuto de Régimen Local de 1975 y la difícil situación interna de los consistorios), la convocatoria de las elecciones municipales de 1979, y los actores que participaron en la democratización del poder local (es decir, las asociaciones de vecinos y los partidos políticos). Este repaso se cierra con la celebración de aquellos comicios, que permiten a los autores analizar la campaña electoral, las propuestas defendidas por las formaciones, los resultados y la constitución de los nuevos ayuntamientos, deteniéndose especialmente en el pacto entre socialistas y comunistas.

Sintetizado el contenido del libro, cabría detenerse a continuación en las grandes ideas vertidas a lo largo de sus páginas.

Un primer elemento a resaltar es el papel de las asociaciones de vecinos. A ellas se dedica un capítulo del libro, en el cual, tras hacer una precisa conceptualización y trazar su relación con otros movimientos de oposición a la dictadura, se detallan sus reivindicaciones y las causas que provocaron su declive tras las elecciones municipales de 1979. Así, se deja patente su importancia dentro del proceso de democratización de los ayuntamientos, recogiendo la apuesta de los autores por incorporar a los movimientos sociales en las explicaciones sobre el cambio político, vocación ya mostrada en la introducción. El asociacionismo vecinal no sólo fue importante por las reivindicaciones que lanzaron estos grupos, sino también porque se convirtió en una *escuela de democracia* para la población, un es-

pacio en el que asimilaron lo que significaba vivir dentro de un régimen de derechos y libertades. Esta visión contribuye a revalorizar este fenómeno, analizando así la influencia de los movimientos sociales sobre los procesos políticos y demostrando la necesidad de estudiar su acción para adquirir una perspectiva global acerca de la democratización de las ciudades españolas.

En segundo lugar, debe abordarse la trascendencia de las elecciones municipales. Tal como apuntan los autores, hasta 1979 no puede darse por finalizado el proceso de cambio político, cuando la democracia llegó a las instancias municipales, el poder más cercano a los ciudadanos. Además, la propia convocatoria de los comicios es un factor fundamental en todo el discurso que se sostiene en el libro. En una interesante relación entre las escalas estatal y local del proceso de democratización, los autores dedican una parte del quinto capítulo a analizar por qué no se celebraron estos comicios hasta 1979 y qué argumentos esgrimían los diferentes partidos políticos. Frente a otras posturas que comentan, justifican su retraso a partir de dos argumentos: la necesidad de contar con un armazón jurídico (la Constitución) que garantizase la libertad de las elecciones, de modo que, sin democratizar, el Estado no podría hacerse lo propio con los municipios, y la plena consolidación del nuevo sistema de partidos y de las formaciones que lo integraban.

Para finalizar, cabría analizar la postura de los autores ante los ayuntamientos elegidos en abril de 1979. Las nuevas corporaciones tenían la misión de implantar la democracia en las ciudades españolas. En el apartado final del último capítulo, buscan dar un nuevo significado histórico a los nuevos consistorios, apostando por ponderar la actuación de las primeras corporaciones locales de la actual democracia, y por hacer una interpretación más crítica de todo este proceso que incluya, al mismo tiempo, los aspectos positivos y negativos del mismo. Aunque el análisis de la gestión de alcaldes y concejales escapa tanto a los objetivos como a la cronología del libro, sí se apuntan algunas líneas maestras del programa que debían llevar a cabo, buscando sacar a los municipios de la situación de crisis (sobre todo financiera) por la que atrave-

saban y dotarles de las infraestructuras mínimas que demandaba la población. Fueron, aparte de ello, el escenario mediante el cual la oposición de izquierdas tuvo contacto directo con el ejercicio del poder, consolidando al PSOE como alternativa política. Este factor abrió un panorama distinto, marcado por un poder dual, en tanto que UCD permaneció en el gobierno del Estado mientras que la coalición de socialistas y comunistas se situó al frente de las principales ciudades del país.

El resultado de todo ello es un completo análisis de cómo se democratizaron los ayuntamientos españoles tras la desaparición de la dictadura, que incluye los principales ingredientes de este proceso. Un trabajo anclado en unas fuentes sólidas, ya sean de archivo, hemerográficas o bibliográficas, las cuales se ven complementadas con los abundantes ejemplos ofrecidos por los autores sobre los acontecimientos tratados, así como con los gráficos y tablas que se insertan en el texto, y aquellos que figuran en los anexos.

La principal carencia encontrada no es, sin embargo, responsabilidad de los autores. La escasez de investigaciones sobre el tema tratado impide que por el momento sus explicaciones puedan validarse, matizarse o rechazarse. Obstáculo que no podrá salvarse hasta que no se vaya cubriéndose ese vacío con nuevos estudios de caso aplicados a un considerable número de municipios del país. A pesar de ello, *Poder local y transición a la democracia en España* constituye un análisis de pretensiones globales sobre este proceso, de imprescindible consulta y manejo por servirse de las escasas investigaciones realizadas hasta la fecha en este terreno. Un interesante punto de partida para introducirse en esta cuestión, y una obra que puede convertirse en estímulo y referencia para todos aquellos investigadores que busquen analizar la democratización de las ciudades españolas, enriqueciendo así las interpretaciones no sólo sobre el cambio político a escala municipal, sino sobre el que se desarrolló en el conjunto del Estado.

Marcos Marina Carranza
Universidad Autónoma de Madrid